

Notas para una novela cartaginense postmoderna: *Tu rostro en la memoria*, de Rubis Marilia Camacho

«Voy a escribir una novela cuya acción transcurrirá tres siglos antes de Jesucristo, pues siento la necesidad de salir del mundo moderno, donde mi pluma se ha mojado demasiado y que además me asquea tanto reproducir como me asquea ver».

Gustave Flaubert

Iris Miranda, M.A.
Universidad Politécnica de Puerto Rico
Correo electrónico: liricanocturna@gmail.com

Cuando esta novela llegó a nuestras manos y leímos las primeras líneas, supimos que estábamos ante una pieza de valor universal en nuestras letras. Teníamos ante nosotros una novela histórica, con un poco de historicismo tradicional a lo siglo XIX, pero con muchas más características de la nueva novela como la sugiere Seymour Menton, y, para mayor sorpresa con temática cartaginense. De inmediato, comenzamos a hacer un recuento de las características principales de *Tu rostro en la memoria*¹: dialogismo, coexistencia de lo sobrenatural con lo real (realismo mágico), desacralización del personaje histórico (lo carnavalesco), intertextualidad, reinención del mito, y añadido, al relato del vencido, el del que se vence a sí mismo. La única característica que queda fuera del canon de Menton es el ludismo histórico, por cuanto no ocurre una reinención de la historia oficial, sino que los hechos transcurren en un tiempo no contado en la oficialidad, el camino del ejército de Aníbal hacia la batalla de Tesino.

Rubis Marilia Camacho novela con fuerza narrativa desde la reflexión genealógica de lo irracional (el acto de asesinar); nos describe la camaradería de la soldadesca; el amor en diversas manifestaciones, hasta culminar con su consecución de final circular sorprendente. La interpretación

¹ Camacho, Rubis M. *Tu rostro en la memoria*. Manatí: Calíope Editoras, 2018.

subjetiva de la historia se dará a través de los valores que la autora presentará con todos los elementos eclécticos de la postmodernidad.

Más allá de la historia en que está enmarcada la novela (la Segunda Guerra Púnica) y de aclarar la procedencia de los personajes históricos y los de ficción pura, investigamos sobre el tema y nos topamos con que, en la España de este siglo, el novelista valenciano, Javier Pellicer, ha publicado dos novelas cartaginenses: *El espíritu del lince* (2012) y *Leonés de Aníbal* (2018), ambas de corte mimético. Coincidencias de un deseo de conocer cómo pudieron haber sido los hechos pasados de este choque de imperios desde toda perspectiva: Cartago vs. Roma, vencidos y vencedores; o, tal vez, ¿un pretexto particular que nos presenta una crítica contemporánea?

El referente histórico más antiguo de estas luchas entre el imperio cartaginés y el romano, lo encontramos en el historiador griego, Polibio, quien describe la lucha de Roma para lograr derrotar a los cartaginenses y convertirse en el imperio hegemónico del Mediterráneo. Por cientos de años, este recuento, en parte vivido, en parte investigado, sería la inspiración de miles de obras y estudios alrededor de la figura de Aníbal Barca, hijo de Amílcar Barca.

Se novela, sin embargo, el tema cartaginés en la literatura moderna en la corriente historicista del siglo XIX, honor que recae en uno de los máximos exponentes de la novela francesa. Gustave Flaubert (1821-1880) publica en 1862 su controversial novela *Salammbó*, dando paso a una diatriba de especulaciones acerca de la veracidad de los datos y el espacio que rellena el escritor en la ficción contada. Cabe señalar el triunfo de la creatividad por encima de la comprobación del hecho histórico que preocupó tanto a los detractores del novelista francés, según Germán Palacios en su edición crítica de la novela de Flaubert (*Salammbó*, 2002).

La fascinación por el tema se extiende a lo largo del siglo XX y XXI. Se producen estudios científicos, y más textos y pinturas alusivas a esta guerra, como, por ejemplo, las pinturas de Dalí con elefantes enormes; así como, estudios arqueológicos de las posibles rutas de Aníbal empleando el análisis de ADN.

Si bien es cierto que hay una larga tradición de obras inspiradas en el tema, el valor de la novela que nos ocupa nos dirige a otros destinos de reflexión. *Tu rostro en la memoria*, de Rubis Marilia Camacho, presenta la tesis del honor del guerrero vis a vis sus conflictos humanos en una prosa

poética que hará que la sangre en la batalla no parezca sangre y la deserción de un combatiente, un acto de alta moralidad. *Tu rostro...* se construye entonces alrededor de los que pudieron haber sido los pensamientos y actos de los personajes, desde el marco de creencias del momento histórico, estudiado exhaustivamente por su autora. Así, tenemos la base para el despegue lírico y fantástico que vivirán a lo largo de intervalos de tiempo. Por otro lado, la división capitular de esta novela no será la tradicional numérica, sino con el empleo de frases para guiarnos en el desarrollo del conflicto o, bien, de quienes narrarán en primera persona sus hazañas y reflexiones. En total son 41 divisiones precedidas por epígrafes que suelen dialogar con el viaje de estos mercenarios desde sus tiempos a los nuestros como un recurso literario de sorprendente belleza.

Comienza, la novela, con «El tiempo de Zagún», padre del personaje principal, a manera de génesis sintética del engaño de las promesas de gloria y riqueza de la guerra. Zagún sufre de síndrome post traumático y recuenta a menudo uno de los instantes más vivos en su memoria:

La piel del guerrero oriental tenía el color de la resina fresca. El cabello liso se vertía sobre sus hombros como un paño de seda negrísimo. Divisé su cabeza en medio de la batalla. Brincaba sobre los cuerpos como si los venerara. Alzado en la punta de los pies, lograba piruetas que confundían a su oponente. Semejaba un espíritu. (17)

Zagún enloquece en plena batalla, pues alguien le robó la oportunidad de vencer al guerrero cuando lo apuñalaron por la espalda. De inmediato, se percataría por la mirada de asombro del guerrero moribundo, que esa muerte no era honorable, por lo tanto, inmerecida. Una serie de disquisiciones en torno al combate entre guerreros se resume en la sentencia de Himilco, reclutador de mercenarios, maestro del arte de la guerra desde la infancia de Zagún: «Nos indicó que la lucha cuerpo a cuerpo era un arte; dos hombres escribiendo un poema sobre la muerte» (19); para luego, concluir que: «Matar es enfermar el espíritu» (24). En esta primera división, se nos presenta la tesis de la novela, y a lo largo de la misma, se irá comprobando en el fluir del personaje principal, Medrash.

Camacho logra hilar el relato de este personaje, reclutado como mercenario, interesando al lector en los relatos de los otros personajes de esta

memoria. La alternancia de voces narrativas (su autora, los mercenarios, la voz femenina de otros personajes), nos conecta con historias de guerra y de antiguas divinidades; con relatos de muerte, genocidio e infanticidio como ofrenda religiosa al dios Melkart. Y es Medrash, por sus innumerables talentos, quien deberá contarle todo, según Aníbal Barca que lo observa y pretende elevarlo al rango de capitán. Intertextualidad, intratextualidad, la aparición sobrenatural del guerrero oriental en dos tiempos, de Medrash como hombre y hombrecito, de Safo como diosa y el uso de tropos propios del género de la poesía, hacen de esta novela histórica postmoderna una lectura memorable.

En fin, *Tu rostro en la memoria* es como una épica lírica en una voz que ha estremecido el tema de la guerra desde su cimiento religioso (Baal Hamón), sus penurias, sus logros y sus banalidades contra la consciencia del ser humano que, envuelto en ella, logra librarse y redimirse en el instante mismo de su perdición.

Tu rostro en la memoria queda inscrita como una novela histórica postmoderna de rango universal, primera en tratar el tema cartaginense en nuestras letras. Instamos al lector a sentarse cómodamente a disfrutar de esta gema literaria del estilo y pluma inconfundibles de la escritora puertorriqueña, Rubis Marilia Camacho. De seguro, encontrará más tesoros que serán objeto de estudio y reflexión actual. Confiamos en el reconocimiento de las virtudes artísticas y trascendentales de esta novela en nuestro quehacer crítico literario.